



Queridas hermanas:

Con profunda emoción les comunicamos que en la clínica “Stella Maris” de Lima, a las 10:16 a. m. (hora local), el Padre bueno y misericordioso llamó a su lado a nuestra hermana

**NICHO GONZÁLES HNA. MARÍA LUISA**

**nacida en Lima (Perú) el 30 de mayo de 1953**

Era una persona confiable y sencilla, muy responsable y con un fuerte sentido de pertenencia, siempre dispuesta a colaborar, a darlo todo por el bien de la misión paulina y de las comunidades. Las hermanas de la delegación Perú-Bolivia siempre habían depositado grandes esperanzas en ella. Su optimismo, su buen carácter y su entusiasmo por la misión la hacían capaz de favorecer la comunión, valorando lo mejor que cada hermana podía compartir. Y también por eso, el arco de su vida paulina está respuntado por el servicio de gobierno en los distintos niveles.

Respondió a la llamada vocacional en edad madura. De hecho, ingresó en la congregación en la casa de Lima, el 19 de abril de 1981, a los veintiocho años, después de haber obtenido el título de maestra en su familia. Vivió el noviciado en la comunidad de El Hatillo (Venezuela), donde también hizo su primera profesión, el 30 de junio de 1985. Como joven profesora, experimentó la misión paulina en la librería de Lima y completó su formación cultural en el ámbito filosófico. Con motivo de su profesión perpetua, emitida en Lima (Perú) el 30 de junio de 1990, expresó su gratitud a la delegación que lo había acogido y le había ofrecido diversas posibilidades formativas. Al mismo tiempo, sentía la responsabilidad de seguir profundizando en los valores carismáticos para crecer en la dimensión universal y ser, como el apóstol Pablo, deudora del Evangelio para todos.

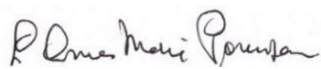
En 1994, mientras se encontraba en Cochabamba, Bolivia, fue nombrada consejera de delegación y secretaria. Tres años más tarde, se le renovó el mandato y asumió también el cargo de superiora de la comunidad de La Paz. Desde 2003 y hasta el final de su vida, se le confiaron cada vez más responsabilidades como consejera, ecónoma de delegación y superiora delegada (durante tres mandatos no consecutivos). La Hna. María se entregaba a tiempo completo y sabía aceptar con serenidad incluso las situaciones difíciles. Tenía un sentido muy práctico y, como ecónoma, era organizada, sobria y prudente. ¡Era realmente una buena administradora!

Todavía desempeñaba el cargo de superiora delegada cuando, el pasado mes de mayo, le diagnosticaron un tumor cerebral agresivo. La intervención quirúrgica y los ciclos de radioterapia iniciados en julio, inmediatamente después de la celebración de su cuadragésimo aniversario de profesión, no sirvieron de nada. Afrontó la difícil situación con serenidad, valentía y gran confianza, convencida de que todo se resolvería para bien. Vivió los últimos meses con un profundo sentido de gratitud por el bien que la rodeaba, por la cercanía de sus hermanas y por cada uno de sus gestos de atención y afecto. Tenía una gran capacidad para afrontar las dificultades con serenidad y, como confirman sus hermanas, este fue el talento que hna. María puso en el centro de su servicio como delegada.

Hace aproximadamente una semana, el agravamiento de su estado físico sugirió su ingreso en el hospital. Ya la ofrenda de su vida se elevaba como incienso ante Dios.

Hna. María había sido elegida delegada del 12° Capítulo General. Sin duda, desde el cielo no faltará a su tarea y, como buena administradora, insistirá al Padre para que renueve su alianza y conceda un futuro lleno de esperanza a nuestra hermosa y querida Familia.

Con afecto.



Hna. Anna María Parenzan

Roma, 5 septiembre de 2025